

CONDICIONES  
La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral, sólo dará la firma esponsable, cuando lo exijan los Tribunales.

Artículos de interés general, á juicio de la Dirección, se publicarán gratis.

No se devuelven los originales.

# LA UNION

PERIODICO BISEMANAL

OFICINAS:

Dirección y administración  
Calle 3ª, Sur  
Ap. de correos: N° 560.  
Dirección telegráfica:  
Unión.

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0.50  
Avisos y comunicados,  
precios convencionales.

Año II

San José, Costa Rica, domingo 25 de marzo de 1906

Número 182

## LA UNION

Director,

CARLOS M. JIMENEZ

### La flor de los mártires

Visitaba Milán, cuando me dijeron que en la Basílica de San Ambrosio se encontraba, entre otras maravillas, el cuerpo de uno de los primeros mártires y que me sería fácil verle. Me enseñaron en efecto una rica caja de plata, con finísimos adornos de cincel, obra espléndida del siglo XV, y adentro de ella vi el cuerpecito de un niño, uno de aquellos que murieron por orden del impío Herodes, cuando mandó la bárbara persecución, en la esperanza de volver en ella al buen Jesús. Sobre la caja se leen estas palabras: "Relicario de los santos Inocentes."

Admirado, me detuve pensando: "Veinte siglos hace que el cuerpecito del niño está allí muerto, y el espíritu que le animó goza de las bienaventuranzas del cielo, de la contemplación de Dios."

¡Dichosas criaturas! ¡Flores tronchadas antes de tiempo, y destinadas á florecer eternamente en el Paraíso! Mansos corderitos, que recibisteis el primer bautizo de sangre, y me imagino vuestra brillante legión rodeando á Jesús cantando sus alabanzas, como un día le acompañaste con vuestros gemidos... Arrancados violentamente de los brazos de vuestras madres, trocasteis sus sonrisas y besas por los azotes de los verdugos, pero vuestra alma, como mariposa que rompe su crisálida, subió al cielo radiante, revestida de belleza nueva é imperecedera. Eris pobres criaturas débiles, y la muerte os volvió fuertes: nada habíais aún crecido del mundo, y todo lo

ganasteis con Dios. ¿Quién llorará vuestra suerte? Sin conocer el dolor el desengaño, las pasiones, los males todos que trastornan la vida, pasastéis tranquilos á otra existencia infinitamente mejor, tiernas briznas de hierba, fuistéis recogidas con las espigas maduras... ¡Felices vosotros! ¡El que mira más allá de esta tierra, envidia vuestra suerte!

Y... ¿vuestra historia? Emilito la pide y es preciso complacerle.

Cuando los reyes Melchor, Baltazar y Gaspar, avisados y guiados por la estrella milagrosa, llegaron á Jerusalem para visitar al Divino Infante, pensaron pedir informes para saber dónde El alojaba, y se dirigieron á Herodes, que era entonces el rey de los judíos. Se presentaron por lo tanto al palacio y reconocidos por gente de alto linaje, fueron admitidos á la presencia del rey.

El palacio de Herodes era uno de los monumentos más espléndidos de la ciudad. Situado sobre el lado Norte del monte Sión, se levantaba majestuoso entre soberbios jardines, rodeado por una muralla alta, 30 cubitos, y defendido por tres torres gigantescas hechas todas de piedras blancas y labradas. Los mármoles más preciosos, el oro, la plata, estaban esparcidos á profusión en el interior del palacio, las púrpuras de Tiro, las alfombras de Persia, adornaban las riquísimas salas, y en los trípodes, obras preciosas de afamados artistas, ardían exquisitos perfumes. Los jardines suspendidos se extendían como por encanto sobre los patios, apoyándose en infinidad de esbeltas y sutiles columnas, y las flores del terebinto, las rosas de Jericó se abrían á la sombra de las palmeras, cerca del follaje metálico de los álces, y el susurro de las hojas se confundía apaciblemente con el murmullo de las aguas que vertían las fuentes y recogían grandes recipientes de mármol ó bronce. Todo lo que el lujo de Oriente y el arte de Grecia y Roma había podido producir de más bello y rico, hallábase reunido en el espléndido palacio real.

Los príncipes extranjeros fueron admitidos en la sala del trono. Saludaron al rey y le expusieron sencillamente la causa de su visita. "¿Dónde está, preguntaron, el Rey de los Judíos, cuya estrella hemos visto en el cielo?" La pregunta no era tal que pudiera satisfacer á Herodes, que al momento se asustó y miró con afán en el porvenir. Siglos y siglos había que los judíos esperaban al Redentor y sabían que debía nacer de su nación, pues todos los antiguos Patriarcas y Profetas lo habían anunciado. Las profecías revelaban también la época del grande advenimiento, y los reyes extranjeros, por su calidad de magos, que quería decir hombres de vastísima cultura, conocían muy bien los libros sagrados, y por el meteoro luminoso recién aparecido, habían comprendido ser aquella señal dada por Dios.

Aquellas palabras "Rey de los Judíos," hirieron el corazón del cruel monarca. El también esperaba al Mesías, más no á un rey, pues en su cerebro y menos en su alma, no podía caber la idea de un Rey de amor, de un Rey que quería gobernar los corazones y no las provincias.

Herodes tuvo miedo... ¿Si este Rey venía á quitarle el trono? Sin embargo, no significó á los Magos los recelos que abrigaba, y cubriéndose con el manto de la hipocresía, les contestó cumplidamente que no podía enseñarles lo que él mismo ignoraba, pero que les agradecería en el alma que ellos mismos buscaran al Niño y le enseñaran el lugar de su refugio. "Quiero verle, dijo, y prestarle adoración."

Los Magos le creyeron y prometieron volver.

En la gruta de Belén, entre rasplandores y armonías del Paraíso, los Magos han visto al divino Infante y le han presentado sus homenajes; han visto á la dulce Madre de Jesús, y con el alma rebosante de júbilo se disponen á volver á Jerusalem para avisar á Herodes. Pero Dios ha dispuesto otra cosa en sus decretos, y envía un Angel que les manda continuar su marcha.

Herodes los espera. Pasa uno y otro día... los Magos no llegan. ¿Quiéren burlarse de él? El tirano ya no halla paz. En vía soldados para que averigüen lo que sucede, se rodea de guardias, pone centinelas en las torres de la ciudad. Y todo en vano. Entonces una idea infernal cruza por su mente: matar todos los niños menores de dos años, y envolver en aquella matanza al Niño Jesús.

Dicho y hecho: luego manda á sus ministros con órdenes terminantes para que los soldados vayan á Belén y cumplan la bárbara carnicería.

Es Belén, una pequeña ciudad distante á ocho kilómetros de Jerusalem, edificada sobre una elevación de terreno. Su nombre significa "ciudad del pan," pero es conocida en la historia también con el nombre de *Ephrata*, que quiere decir "ciudad de los frutos." Estos dos nombres explican la feliz condición de aquella tierra, y nos revelan cuán tranquilos debían vivir en ella sus moradores. Hoy Belén no cuenta más de 5,000 habitantes, que son, sin embargo, los más fuertes y bellos de la raza judía. Hermosísimas son sobre todo las mujeres, de una hermosura majestuosa, llena de encantos. El clima del lugar es muy suave, pues el invierno de la Palestina no sería para nosotros sino una dulce primavera. A pesar de ser el mes de diciembre cuando llegó la orden de Herodes, los hombres estaban trabajando en los campos, y las mujeres salían á la puerta de la calle, dejando que los niños se divirtieran jugando. De repente unos gritos desaforados se oyen á lo lejos, las madres huyen despavoridas, estrechan en sus brazos sus criaturas; las puertas se cierran con violencia... han llegado los soldados de Herodes... una lucha espantosa se empeña en todas partes... las madres, locas de desesperación y dolor; los soldados parecen tigres furibundos; la sangre corre á torrentes... y el suelo se cubre de pequeños mártires, pues en vano los infelices padres tratan de defenderlos de los asesinos. El

exterminio se cumple, pero ¡Jesús es salvo!

La pequeña ciudad llora lágrimas amargas... crimen tan horrendo llamó la venganza de Dios sobre el cruel soberano; los pequeños Angeles con la palma del martirio, suben al cielo. Son las primeras flores del Paraíso. ¡Volad, volad á las alturas! Las quejas de vuestras madres son la música que os acompaña... ¡pobres madres! no lloreis... ¡perdisteis vuestros hijos por breves días, y los encontraréis en el cielo por toda la eternidad!

X

## PARIS De Chalon y Grenoble

Ayer, por quinta ó sexta vez desde que fué expulsado del poder, reeditó Combes en Grenoble su sempiterna auto. apología. Abrió el caño de la fuente, y el agua empezó á correr susurrante, monótona... y sucia.

Un escritor republicano tan poco sospechoso como Bonnefous observa hoy atinadamente que en todas las soporíficas arengas del expresidente del Consejo reaparece sin cesar este leit motiv:

"Si hace seis años os hubieran dicho que yo iba á hacer esto, y aquello y lo de más allá, que expulsaría de Francia quinientas Congregaciones religiosas, que cerraría quince mil escuelas, no lo hubieras creído, verdad que no? Y sin embargo yo, y sólo yo, soy el autor de tantas cosas, y á mí, exclusivamente á mí, debéis tan espléndidos resultados."

Y Bonnefous tiene razón hasta en el calificativo ¡El desventurado califica de espléndidas, como sueta, las ruinas de que ha sembrado el suelo de Francia! Que es lo mismo que si un ciclón se califica á sí propio de espléndido y creador, porque crea el caos.

Semejantes monstruosidades, que repugnan tanto á la justicia como al buen gusto, no merecen el honor de ser comentadas, y ciertamente yo ni las citaría á no ser por el fondo de creciente inquietud que se observa en el desarrollo de Grenoble, y que revela el estado de alarma en que se hallan Combes y sus amigos.

Dos peligros les asustan. Rouvier y las consecuencias del Congreso de Chalon.

Las coquetterías del jefe del Gobierno con los progresistas y nacionalistas, su precipitación en imponer la amnistía, la relativa libertad que concede á las manifestaciones de los republicanos conservadores, contrastando con sus severidades para los rojos, inspiran á Combes miedo, miedo, mucho miedo, sobre la orientación de las próximas elecciones, en las que teme que los diputados combatistas sean excluidos de los beneficios del encasillado ó de la candidatura oficial.

No le importaría esto mucho si

en Chalon los socialistas unificados se hubiesen manifestado dispuestos á consolidar el *bloc*. Pero la idea de que le han denunciado, y que en todos los distritos van á presentar candidatos propios en frente de los radicales, le sume en el mayor desconsuelo.

Aún abriga, sin embargo, una suprema esperanza. confiar en que cuando haya pasado el primer escrutinio, y se vean los lamentables resultados de esa división, los mismos socialistas tendrán miedo de la reacción, y faltando á los compromisos contraídos en Chalon, reconstruirán el *bloc* para los empates.

"Los partidos radical y radical socialista, en nombre de los cuales creo poder hablar, dijo el expresidente del Consejo, seguirán en las futuras elecciones el mismo criterio que en las pasadas, criterio tan honroso para ellos como ventajoso para la República. Espero firmemente, aunque esta esperanza parece exageradamente optimista, el día siguiente de un Congreso en que ciertos oradores han demostrado que se les importaba más del interés de su partido que del interés general republicano; espero firmemente, repito, que la gran mayoría de los electores socialistas unificados adoptará la misma línea de conducta, emancipándose de las influencias perniciosas y de las fórmulas demasiado rígidas."

Es decir, espera que la masa socialista se insubordinará contra lo resuelto en Chalon, y votará, en los empates, por el *bloc*.

La esperanza me parecería infundada á no ser porque ese es también el secreto deseo de Jaurés, que sólo por disciplina ha bajado la cabeza en el Chalon, pero que una vez empezada la batalla electoral trabajará traidoramente lo cuanto pueda en contra de los unificados y en favor del *bloc*.

Pidamos á Dios que su traición resulte estéril y que los "prudentes", como los llama Combes en són de elogio, queden ahogados por los "exaltados", como ha sucedido en Chalon.

En aquel Congreso, á pesar de todos los sofismas y de toda la retórica de Jaurés y su camarilla, el espíritu intransigente y lógico de Guesde se ha impuesto de tal manera, que hasta se ha llegado á poner en tela de juicio la conveniencia de defender la forma republicana.

Nada más instructivo en este particular que el duelo oratorio sostenido allí contra Révelin, jaurista solidarizando el socialismo con la república, y Lafargue, el yerno de Karl Marx, sosteniendo las teorías de su suegro, de Babel, de Guesde mismo, según las cuales la república no es de esencia para el socialismo, sino secundaria, y no hay que imponerla como dogma.

"Pero si no es dogmática es tradicional entre nosotros, clamaba Révelin, añadiendo cínicamente: además es la forma que más divide á las clases sociales y que más odios siembra entre ellas; por lo tanto, lo que más nos aprovecha á los socialistas, que sólo podemos prosperar fomentando la lucha de clases."

"—Cierto, en teoría, replicaba el yerno de Marx; pero en la práctica resulta que en esa lucha de clases, bajo la forma republicana, las clases capitalistas han aplastado siempre á la clase obrera. Las dos matanzas más monstruosas de proletarios verificadas en Francia han sido en 1848 y en 1871, siempre bajo la república. Teniendo en cuenta tales precedentes, los socialistas debemos votar, aun en los empates, contra todo el que no se adhiera al colectivismo, sin hacer distinciones entre los monárquicos y entre los republicanos burgueses, aunque sean del matiz de Briand: todos son farsantes."

¡Al fin los van conociendo! Y esa idea redentora de que los republicanos burgueses son los mayores explotadores del pueblo, no es monopolio de los intelectuales del colectivismo, como Guesde y Lafargue.

También ha principiado á germinar entre las masas, como lo prueba lo sucedido en las Bolsas del Trabajo de Argel y de Rouen, cerradas por los Ayuntamientos socialistas radicales. En ambas, los obreros, al evacuar el local, han tirado al suelo y hecho pedazos el busto de la República que lo ornaba, exclamando en Argel: "Este es un ídolo, tan despreciable como los de los clericales", y en Rouen: "¡Abajo la prostituta!"

Confusa, vaga, inconscientemente, va, pues, abriéndose camino entre los proletarios la idea de que con la república se les engaña, y que al votar por ésta no votan por sus intereses profesionales, sino por los intereses particulares de cuatro caballeros de industria que los explotan.

¡Y este es el momento en que cristianos ejemplares, como Piou, y cumplidos caballeros, como Dérouléde, predicán que no hay salvación para Francia fuera de la forma republicana!

¡Qué horrible desconsuelo y qué incurable desesperanza si no se miran las cosas más que de tejas abajo!

Levantemos los ojos y los corazones, y miremos únicamente de tejas arriba.

Francisco Melgar

6 de noviembre de 1905.

### COMUNICADOS

## Silvestre Solís C.

Así se llamaba, quien pagó su tributo á la madre tierra!

La muerte, ese suceso que trae por hecho, el cumplimiento de la ley natural, es para impresionar siempre que se repite. El acontecimiento pués, de haber dejado de existir el señor Solís, es de sentirse por todas aquellas personas en que deja memoria imborrable con el justo aprecio de las prendas que poseía, al haber sido el símbolo de la honradez y laboriosidad; puesto que desde su infancia mes-

tró su gran inclinación al trabajo, logrando conseguir con su disposición é inteligencia naturales, colocarse en la agricultura en elevado puesto.

Su nacimiento humilde, y en aquel tiempo en que se hacía algo difícil recibir instrucción, fué sin duda, lo que apenas le permitió obtener el rudimento indispensable á la vida; pero no obstante eso, su afán decidido en la tarea de la labor, con un cálculo, una capacidad, una actividad y una energía poco comunes, le fué suficiente para haber llegado á formar fortuna, en la que tuvo por una ó dos veces el terrible asustado de ver derrocados sus afanes y desvelos: por la suma confianza que depositó en los demás y como hado siniestro que da la maledicencia del mundo; pero puesto después su empeño y la confianza en el Ser Supremo, al fin como resignado con esa gran voluntad que sólo la tiene el que observa los preceptos religiosos, y armado de ese valor de que venía templada su alma, alma de acero, al lado de sus otras dotes de que disponía, emprendía de nuevo la lucha con la que llegó á levantarse, ante todos esos embates.

Entre esos incidentes que surrieron, el de mayor gravedad, fué el que tuvo últimamente, (y que lo dejó en dolorosa situación), cuando ya contaba con una colosal fortuna, y en la que se veía los halagos de la gran dicha que formaba con el hermoso porvenir que le prometía á su familia. Incidente, como lo más terrible para él, en el maltrato de ver que todos sus afanes y desvelos, eran para haber quedado hechos trizas, sino hubiera sido que logró salir adelante, aunque con menoscabo en el acopio de sus intereses, dado su temperamento de hombre valiente, con el que se interpuso mediante sus facultades de acierto, y prudencia; y que eso fué, para confirmar su gran tino y capacidad singulares.

Y hoy, después, de haber sido presa de tanto sufrimiento, y por lo que tuvo que ser un mártir, fué víctima de una cruel enfermedad en la que luchó tenazmente con la muerte: como si algo le quedara por completar en la larga jornada del trabajo, en que vivió consagrado toda su vida.

Justo, es pués, que al fallecimiento de una persona en que se admiran tan elevados conceptos se riegue sobre sus cenizas la lágrima con que se expresa el sentimiento del dolor, y á la vez que sea la manifestación del respeto que inspira. Por que no sólo, es digna de venerarse la memoria del letrado que deja un apostolado de ciencia, sino también, la del genio que deja una página ilustrada y elocuente en estas solemnes palabras: Honradez y Laboriosidad, sirviendo de estímulo á la juventud que hoy se levanta; como de satisfacción y lenitivo á su aflicta familia, calmando su acerbo dolor en tan luctuoso acontecimiento.

J. Carmona B.

Sau José, 22 de marzo de 1906.

El que á fuego mata...

(NARRACIÓN)

Han cesado las voces de pastores y gañanes; ya no se oye el clamoreo de los corderos, ni los tristes balidos de sus madres. La Sierra de Gredos aparece al NO. de la dehesa como un telón insembrado de sombras, que proyectan encinas, quejigos y alcornoques, al débil resplandor de la luna naciente.

Es fría la noche, y se distinguen á lo lejos intensas fogatas, que denuncian las veladas de pastores y carboneros.

La casita del guarda, levantada sobre una ligera prominencia del terreno, y casi en el centro de la finca, sirve de refugio á cuantos carecen de vivienda en el monte. Allí se reúnen en la cocina, una de esas cocinas clásicas de enormes dimensiones, y que sirven para llenar todas las necesidades de los sencillos hombres del campo, y disfrutan, casi en santo comunismo, de todo lo que hay allí, sin protestas de nadie, aunque gracias á la bondad característica del tío Pedro, el mayoral, á quien todos respetan como á un padre.

Era á fines de noviembre del año 189.; estaba para terminar la montanera, cuando me presenté yo, sin previo aviso, y precisamente en el momento en que, terminada la frugalísima cena, decía uno de los guardas:

—¡A ver, Lucas, cuéntanos algo!

—¡Si sí, un cuento! Lucas sabe historias de encantamientos y de moros—dijo la guardesa.

—Pues que lo cuente—dije yo;—esta noche no soy el señorito, soy un guarda más de la finca.

—El caso es que no está en voz—añadió con picante malicia un vejete de recia complexión y sanísimos colores.—Le ha dejado la navalqueña por un quitame allá esas pajas, y no son ahora encantamientos los que Lucas nos puede ofrecer, sino ayes dolorosos, que parten los corazones.

—Razón suficiente—dijo Lucas—para que usted haga el gasto, tío Luisón. Deje en paz á los vivos y prepárese á divertirse con los muertos.

—No ha llegado el caso—replicó el tío Luisón;—pero te complaceré contando algo de muertos, puesto que tan mal templado está el guitarro.

—Que lo cuente, sí; que lo cuente—dijeron todos.

Y el tío Luisón habló de esta manera:

—Hace ya muchos años, allá por el cuarenta y tantos, era yo

SUSCRIPCIONES PARA 1906

PRECIOS POR AÑO

Cosmos, semanal . . . . . C.	14 00	Journal, New York, Soud Ed. . . . .	10 00
Courier des Etats Unis, semanal . . . . .	15 00	Lectures pour Tous, mensual . . . . .	5 00
Economiste Français, semanal . . . . .	16 50	Nature [La], semanal . . . . .	14 00
España Moderna, mensual . . . . .	11 50	Nature, [The], London; semanal . . . . .	16 00
Everybody's Magazine, mensual . . . . .	5 10	Nicolas, St París, semanal . . . . .	7 50
Fgaef, ro Ilustrémensual Grand Magazine, mensual . . . . .	23 00	Novedades, Las; semanal Review of Reviews, New York; mensual . . . . .	20 00
Hacendado Mexicano, mensual . . . . .	5 00	Review, North American, mensual . . . . .	8 00
Hacienda [La], mensual . . . . .	12 50	Review, North American, mensual . . . . .	12 50
Harper's Weekly, semanal . . . . .	9 00	Revue, La; quincenal . . . . .	15 00
Haper'sMontl y Magazine, mensual . . . . .	14 00	Revue des Deux Mondes, quincenal . . . . .	30 00
Herald, New York; Sund. Ed. . . . .	11 00	Revue Universelle, quincenal . . . . .	11 00
Herald, New York; Daily & Sund. Ed. . . . .	10 00	Scientific American, con Suplemento, semanal . . . . .	20 00
Hojas selectas, mensual . . . . .	44 00	Sin Suplemento, semanal . . . . .	9 00
Hormiga de Oro, semanal . . . . .	5 50	El Suplemento solo, semanal . . . . .	12 00
Ilustración Española y Americana, semanal . . . . .	6 00	Edición española, mensual . . . . .	7 00
Ilustración Artística . . . . .	25 00	Scribner's Magazine, mensual . . . . .	8 00
Illustrated London News, semanal . . . . .	35 00	Semana Médica . . . . .	7 00
Illustration, París, semanal . . . . .	21 00	Star & Herald, Panamá; bi semanal . . . . .	8 00
Je sais tout, mensual . . . . .	25 00	Theatre. Le; quincenal . . . . .	25 50
Journal d'Agriculture tropicale, mensual . . . . .	10 00	Times, Weekly Ed. . . . .	8 50
Journal of Tropical Medicine, quincenal . . . . .	12 00	Tit Bits, semanal . . . . .	5 50
	10 00	Vie Illustrée, semanal . . . . .	12 00

Librería de ANTONIO LEHMANN, SAN JOSÉ

un muchacho, y teníamos arrendado un tejero del Patrimonio, que había camino de Aranjuez, muy cerca del Puente Largo.

—Había en el horno una buena tanda de ladrillo, y precisaba alimentarle sin interrupción día y noche . . .

—Llevaba ya ardiendo tres días cabales, cuando en la noche del último, estando los compañeros acostados, y mi padre y yo de imaginaria, me dijo: "Mira, Luisón, parece que no me ha sentado bien la cena, y el fuego no puede hacerme provecho: voy á descabezar un sueño de media hora en la cabaña, y si ves que tardo, me llamas. Entre tanto echas lo necesario nada más, porque ahora queda bien cargado."

—Bueno—dije—Y allí me quedé, tan ufano de que mi padre me confiara el horno.

—No había pasado un cuarto de hora, cuando, fumando un cigarrillo de *extranjis*, me quedé contemplando el fuego del hogar, y acordándome de las penas del infierno, discurría así: "Muy fuerte será el fuego del infierno; pero el que aquí cayera, como no fuera espíritu..."

—Así estaba entretenido, y, con el ruido de la chasca ardiendo, no me enteré de que alguien se acercaba, hasta que lo tuve encima. Volví la cabeza, creyendo que mi padre me había sorprendido fumando; pero mi sorpresa fué mayor. Un caballo que me pareció muy grande, negro, muy negro, acababa de pararse á diez ó doce pasos de mí, sobre el caballo venía un hombre joven, al parecer distinguido, y ¡con él, á la grupa, una mujer, que desde luego calificué de señora.

—Sin hablar palabra echó pie á tierra el jinete, y antes de que la señora hiciera lo propio, levantó él los brazos, la cogió por el talle como quien coge una pluma, y sin detenerse con su carga llegó hasta donde yo estaba, diciendo: "aparta". Me aparté maquinalmente de la boca del horno y entonces aquel hombre, como si metiera una gavilla . . . ¡zás! arrojó al fuego á la señora, de la que apenas sí oí un débil quejido...

—El hombre me miró, hizo un ademán de amenaza imponiéndome silencio, se volvió al caballo, que no se había mo-

vido, montó y partió al galope en dirección á Ciempozuelos. "Todavía resonaban los cascos del caballo sobre la carretera, cuando rompí á llorar; y esto me salvó porque me sentía morir de miedo.

—A los sollozos acudieron mi padre y los compañeros, ase diándome á preguntas. Sobre todo mi padre, que veía mi excitación y los ademanes de horror que hacía sin querer, renegaba del momento en que me dejó solo y estaba intranquilo por saber lo que me pasaba. Nada pude decir en un buen rato, y cuando empecé á contar lo sucedido, entre vacilaciones y sollozos, se figuraron que todo había sido una pesadilla, efecto del excesivo calor que despedía la boca del horno, cerca de la cual suponían que me había quedado dormido.

—No quise insistir en lo que había visto, porque me acordé de aquellos ojos del criminal y de aquel dedo que me imponía silencio, y... tuve miedo.

—De la infeliz señora, no hay para qué decir que ni rastro quedò: como si hubiera caído en el fuego una retama."

El tío Luisón sacó su pañuelo, se enjugó las lágrimas, y como si tomara nuevos bríos, continuó diciendo:

—"Pero Dios es justo, infinitamente justo, y aunque dispone de las penas eternas, presenta muchas veces á nuestra vista los efectos de su justicia.

—¿Os acordáis del fuego que hace quince años hubo en el Dehesón, donde se contaba que había muerto abrazado en un chozo un caminante desconocido?"

—Sí, sí,—contestaron algunos.

—"Pues bien, yo estaba entonces allí; acudí al fuego, quise destruir la cabaña, en la cual abrí un gran boquete que me costó un chamuscón y por él ví la figura de un hombre aterrizado y á medio asfixiar; quise sacarle con peligro de quemarme vivo, le alargué la mano por entre las llamas animándole al mismo tiempo, pero él clavó en mí sus ojos y cayó desplomado hacia atrás.

—"Aquellos ojos eran los mismos que me aterrorizaron á la boca del horno del Puente Largo, hacía treinta y dos años.

—"Podimos arrastrarle fuera, pero en un estado horrible; casi carbonizado."

Volvió el tío Luis á llevarse el pañuelo á los ojos, se paró en seco, y levantándose saludó á todos, diciendo sólo:

—"Señores, buenas noches."

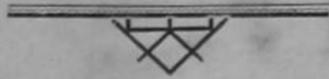
Al poco rato el suelo de la cocina era una cama redonda.

# JARABE

— DE —

# TABONUCO

## AL GUAYACOL



La mejor preparación hasta ahora conocida en que entra como principio activo al Guayacol. Ha tenido ya el honor de ser imitado por otras casas.

Cura radicalmente las afecciones pulmonares: Tisis pulmonar. Catarro. Tos. Consunción. Ronqueras.

Se devuelve el dinero si no cura.

# CERVECERIA

## TRAUBE

## LAGER BIER

### CERVEZA NEGRA MARCA "ESTRELLA"

### BEST STOUT PORTER

Este establecimiento comercial debido á la calidad de sus artículos y la baratura de sus precios, es uno de los más visitados.

Surtido completo	LA SANTA CLARA DE MENA HNO.	Precios bajos
	EN EL MERCADO	

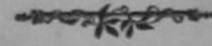
En la esquina noreste del Mercado; surtido de abarrotes, granos artículos de pulpería; especialidad en puros de tabaco del General

## TE LEGITIMO DE CEILAN

—o[ DONDE ]o—

### M. NARCISO ESQUIVEL

# LA EDUCACION



Almacén internacionade útiles escolares

LIBRERIA, PAPELERIA Y ALMACÉN DE MÚSICA

Acabo de recibir gran surtido de cuadernos rayados y cuadrículados, tinteros de fantasía, baratos, hasta para vender á cinco céntimos cada uno, libretas, libros en blanco, papel fino en cajitas, plumas, portaplumas, lápices, borradores, cuerdas para violín y para guitarra, rosarios finos y baratos, medallitas finas para recuerdos de primera comunión, devocionarios, misales, breviarios, casullas y objetos para el culto, armoniums y completo surtido de tarjetas postales.

San José, Setiembre de 1905.

### M. V. BLANCO

#### LUIS CRUZ

—DENTISTA—

—:0:—

Ha trasladado su Oficina Dental á la esquina frente al Mercado y de la tienda de don José Esquivel.

Como siempre, ofrece allí sus servicios á sus numerosos clientes. Para sus trabajos cuenta con los útiles de última invención de oro y caucho, perfeccionados en la oficina del doctor Bartlett, que es la primera de New Orleans.

*Opera gratis á los pobres.*

*Se habla inglés y francés.*

#### OSCAR HERRERA

—ABOGADO—

—:0:—

Ha trasladado su oficina a 5º de los departamentos de las Arcadas, frente al Teatro Nacional.

Carlos M. Jiménez

Abogado y Notario

# SALAT

## EL MEJOR

Aceite puro de Oliva

deben usarlo todas las familias no solo para ensalada sino en la cocina; es mejor que la manteca, y más sano.

PIDASE EN TODAS PARTES

#### Dr. M. Zúñiga

Receta ahora en la BOTICA AMERICANA, frente al Carmen.

Horas de consulta... de 12 m á 4 p. m. En las demás horas se encontrará en su casa de habitación 50 varas al norte de la IMPRENTA NACIONAL.

#### Manuel Pasos y Araña

Abogado y Notario

Oficina abierta en la ciudad de Putarena

# LA NACIONAL

Fábrica de tabacos y cigarrillos, premiada en la Exposición de San Luis de 1904 con medalla de bronce. En un local anexo á la fábrica hay de venta, por mayor y menor, café molido, harina de arroz, de maíz y el reconstituyente gofio.

125 varas al Sur de la Botica Francesa.

## J. FELIX GONZALEZ Y JORGE HERRERA

— ABOGADOS Y NOTARIOS —

Han establecido su oficina en la 2ª Avenida, Oeste, n° 163. calle que va del Palacio de Justicia al Registro y Juzgados.

El Licenciado VICTOR TREJOS despachará en la misma oficina los viernes y sábados.

San José, octubre de 1905.